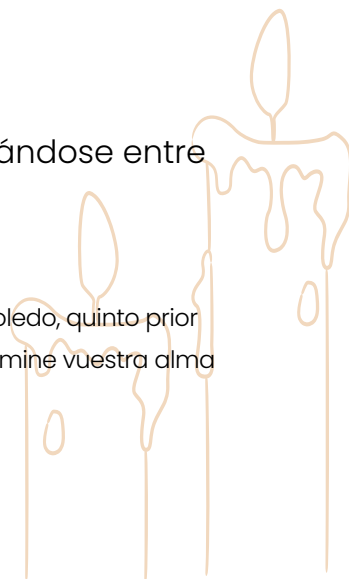




Punto de fuga

Una pomposa voz se filtró por la mirilla de la puerta, colándose entre los barrotes de hierro forjado.

—Se anuncia que esta tarde, antes del ocaso, el venerable Francisco Almaraz de Toledo, quinto prior de los Dominicos, honrará con su presencia al *morisco* hereje. Que su bendición ilumine vuestra alma y la prepare para el «*auto de fe*» que le espera.



«Pero, ¿qué... qué es esa luz...? No puede ser. No es posible que provenga de aquel punto del muro...» Se dijo Al-Razi encandilado. Incrédulo. Ese resplandor sería el primer indicio de todo, el principal punto de partida de su fuga: su escape de tal martirio.

«Recuerdo que en mis primeras observaciones de luz sobre cristales ocurrió un fenómeno muy similar... Algo diferente incluso a la explicación que diera el maestro matemático *Ibn Sahl*...

»Aquella vez, la luz se comportaba de forma inusual... no como se había consignado en los libros. Es posible que bajo ciertas circunstancias, bajo condiciones especiales, la luz viaje de misteriosas maneras... Como en aquel experimento que hice en el Jardín de Eram, en Shiraz, con una caja con niebla. Ese que jamás conté por temor a ser difamado, ese donde era posible ver estelas de diferentes grosores dentro de la caja... ¿Será que el mundo pequeño, el que realmente compone nuestra realidad, se nos muestra con milagrosa rareza...? ¿Será que mis experimentos con cristales, en aquel sótano en Rudbar, son parte del mismo asunto...?

»Durante las tormentas, cuando la luz del día se cubre por la arena sobre mi querida Bagdad, me hice las mismas preguntas...: ¿cómo es posible que, al igual que en esta miserable prisión, la luz dibuje sombras al chocar con los objetos, pero al mismo tiempo pueda crear colores, dividirse y proyectarse sobre diversos cristales... suavemente, como el agua que brota de un *qanat*... o como las olas del distante mar arábico?

»No tengo la menor duda que la luz alberga asombrosos enigmas: un lejano mensajero capaz de ser absorbido y rebotar en las cosas; pero al mismo tiempo, una señal visible que según las distancias cambia de color... y se mueve, se mueve como las ondas que se forman en el río Zap Suyu al arrojar una piedra en sus aguas... La luz es más de una cosa a la vez.

»¿Y si toda la realidad, esa que creemos conocer, no es más que una sumatoria de muchas posibilidades manifestándose ante nuestros ojos...?

»¿Y no seríamos del mismo modo, también nosotros, una posibilidad dentro de muchas...?

Se dijo finalmente, mientras avanzaba hacia ese punto de salida, su fuga en dirección a la luz.

Cuando el venerable Francisco Almaraz de Toledo, quinto prior de los Dominicos entró por la pesada puerta de la prisión, Al-Razi ya no se encontraba allí. En vez de él, una cáscara vacía de piel y huesos colgaba de los grilletes, en el muro del calabozo.